

Esta Antología coordinada por Eduardo Acosta Méndez, consta de 104 textos que van dirigidos primordialmente a los alumnos de BUP, aunque algunos ejemplos pudieran servir para los alumnos de los primeros cursos de la Universidad.

Es un intento de los múltiples profesores que han colaborado en esta obra, de acercar el alumno a la lengua y a la literatura griega a través de Eurípides, mediante una unidad temática: la mujer. Partiendo de la edición de Murray de 1902-1910 han ordenado los textos en seis grandes apartados: la mujer en el matrimonio, su papel como madre, su situación social, sus virtudes, los caracteres típicamente femeninos, tales como los celos, venganza y poder de seducción, para concluir con las opiniones que sobre todo este particular manifiestan los varones.

El interés que estos textos tienen es evidente en cuanto recopilación de una época y un autor; no cabe duda que todos ellos son significativos, y que el cometido de los autores del trabajo no pretende profundizar en tan complejo tema, sino presentar ante el alumnado ciertos textos para estimular su interés, si bien, no queda claro el por qué de la elección de este autor que en principio puede resultar difícil al alumno, cuando el tema femenino aparece planteado en múltiples poetas quizá más asequibles para este tipo de público, lo cual no quita mérito alguno a esta obra.

Para introducir al alumno en este mundo clásico plantean una introducción general al tema ofreciendo no solamente la visión que Eurípides da sobre la mujer, sino mostrando un repaso de las distintas interpretaciones que se han venido dando de la situación de la mujer en la Antigua Grecia a través de los siglos. Aportan una bibliografía selectiva y un vocabulario que preste al alumno la ayuda necesaria para la traducción juntamente con múltiples notas a los textos.

Es evidente que Eurípides es un poeta innovador y quizá el que más claramente rompe con los esquemas tradicionales acercándonos a la realidad cotidiana, dejando a un lado en la medida que le es posible la ideología dominante, aunque no ausente en su vasta obra y quizá por ello puede resultar interesante desde el punto de vista cultural para estos estudiantes. En todo caso, creemos que se ha cumplido sobradamente la intención didáctica de sus autores y no cabe duda que su utilización resultará bastante fructífera.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

**WLADYSLAW TATARKIEWICZ, *Historia de la estética I. La estética antigua*, Edit. Akal, Madrid 1987, 357 pp.**

Los estudios sobre la estética y su evolución histórica son un problema aún patente en el sentir de los investigadores especializados en este campo.

Durante el siglo XIX hubo una proliferación de obras y monografías a este respecto, cabe destacar el estudio de R. Zimmermann, *Geschichte der Ästhetik als philosophischer Wissenschaft*, 1858, el de E. Müller, *Geschichte der Theorie der Kunst bei den Alten*, 1834-1837 o el de J. Walter, *Geschichte der Aesthetik im Altertum*, 1893, por citar algunos de los más significativos.

La centuria siguiente comenzó con un desinterés por esta materia, mereciendo solamente tener en consideración el breve esbozo que sobre ello realiza K. Svoboda en su tratado *Vývoj antické estetiky*, 1926. Como consecuencia de este ambiente la aparición del primer tomo de la Historia de la estética del filósofo polaco W. Tatarkiewicz (Varsovia 1886-1980) dedicado por entero al estudio de las fuentes e ideas del pensamiento greco-romano sobre arte y estética, constituye una obra esencial en este campo. El proyecto de este profesor es altamente ambicioso al intentar abarcar toda la historia de la estética europea.

El estudio está bien estructurado y sistematizado. Da un paso adelante con respecto a los estudios anteriores, ya que no se limita a estudiar la estética general de los filósofos, sino que incluye la más detallada estética de los teóricos del arte y toma en consideración la estética de los artistas.

Lo más interesante es que elabora su historia a partir de las fuentes clásicas. En los compendios anteriores es raro encontrar textos, si exceptuamos la amplia colección que aparece en la literatura soviética editada por W. Asmus, donde sobresalen los fragmentos de Platón, Aristóteles, Horacio, Plotino y Aristófanes.

No solamente selecciona textos de los principales estetas sino de autores menos conocidos pero de relevante importancia para la historia del pensamiento estético.

El cómputo total que presenta es de 408 fragmentos que reparte en los tres períodos en los que divide su trabajo: arcaico, clásico y helenístico. Al período arcaico le corresponden 42 textos de la *Iliada*, *Odisea*, Himnos Homéricos, Hesiodo, Solón, Safo, Teognis y Arquíloco, aunque incluye textos de Píndaro, Tucídides o Plutarco para aclarar algún concepto o definición.

La etapa clásica se apoya en 165 textos de autores tan relevantes como Eurípides, Sófocles, Platón, Aristóteles, los Pitagóricos, Sofistas, Isócrates, Jenófanes o Jenofonte, por citar algunos.

Por último, el período helenístico recoge un elevado elenco de fragmentos, llegando a un total de 273, con autores de la importancia de Lucrecio, Cicerón, Plutarco, Séneca, Dioniso de Halicarnaso, Sexto Empírico, Marco Aurelio, Crisipo, Aristoxeno, Teofrasto, Diógenes de Babilonia y diferentes textos de los estoicos.

De acuerdo con la estratificación cronológica y el acopio de fuentes, se observa que la intensificación del pensamiento estético comenzó en Atenas en el siglo V a. C. con los Pitagóricos y los sofistas. Los siglos III-II a.C no

añadieron nada nuevo al periodo anterior, salvo la madurez de las ideas expuestas, pero hacia el siglo III d.C. se manifiesta otra vez el gusto por los conceptos estéticos.

Es un manual de estimado valor por la escasez de estudios de este tipo, aportando tan elevado número de textos clásicos, sin embargo, conviene señalar la escasez de bibliografía que nos proporciona al respecto y el carácter de ensayo que imprime a su estudio, lo que en ocasiones dificulta su comprensión a pesar de la ordenación tan sistemática que presenta. Con todo, demuestra una vez más el gran poder que sigue manteniendo la antigua civilización griega y romana, en la que se fraguaron los conceptos que aún hoy se mantienen y a la que hay que recurrir para profundizar en el estudio de cualquier campo de la ciencia.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

**A. ALBERTE GONZALEZ, *Cicerón ante la retórica. La «auctoritas» platónica en los criterios retóricos de Cicerón*, Universidad de Valladolid 1987, 117 pp.**

El atractivo que ofrece a todo latinista la obra de Cicerón, por su amplitud y complejidad, hace que se reciba con agrado cualquier nuevo título que venga a completar los ya numerosos estudios dedicados al más «clásico» de los pro-sistas latinos.

El libro que aquí presentamos pretende, como declara su propio autor, ofrecer una nueva orientación a los estudios sobre la influencia platónica en determinados presupuestos teóricos de Cicerón reconocida por la mayor parte de la crítica.

El estudio parte de una idea bastante arraigada en la investigación actual, que propone en general una ascendencia platónica sobre algunos de los postulados ciceronianos formulados a lo largo de sus tratados tanto filosóficos como retóricos. Sin embargo, al hablar de dicha ascendencia platónica sobre los criterios retóricos de Cicerón, se refiere indistintamente a Sócrates y a Platón<sup>1</sup>. Esta nueva obra se propone examinar, de una parte, qué aspectos diferentes son atribuidos por el Arpinate a Platón y Sócrates en la formación del orador y, de otra, comprobar si dicha influencia, más o menos concurrente en los planteamientos de tipo filosófico de Cicerón, puede reconocerse asimismo en aquéllos de naturaleza retórica; en otras palabras, cómo la *auctoritas* platónica en el aspecto formal se distancia de los criterios socráticos.

<sup>1</sup> Cf. A. MICHEL, *Rhétorique et philosophie chez Cicéron*, Paris 1960.